



Daniel en el foso de los leones

(basada en Daniel 6,6-23)

Hace muchos años, vivía un joven llamado Daniel. Daniel vivía en un país llamado Babilonia. Él había sido capturado en Jerusalén y llevado a una tierra nueva y desconocida. Era difícil estar lejos de su hogar, pero Daniel trabajó muy duro en su nueva casa. El rey Darío se dio cuenta de cuán duro trabajaba y lo invitó a ir al palacio para que fuera uno de sus oficiales más importantes.

Otros oficiales en el palacio odiaban a Daniel. «Daniel trabaja tan duro que hace que nos veamos mal», murmuraban. «Tenemos que hacer algo con él».

Los oficiales se dieron cuenta de que Daniel oraba a Dios cada día, así que tramaron un malévolo plan.

Fueron ante el rey y le dijeron, «Oh gran rey, usted es como un Dios para nosotros. Todos estamos de acuerdo de que debería escribir una nueva ley que diga que todas las personas deben elevar oraciones a usted y a nadie más. Cualquiera que rompa esta ley debe ser arrojado en la fosa de los leones».

Al rey Darío le gustó esta idea, y firmó el edicto. Este se convirtió en ley en el reino y no podría ser revocado.

Daniel se enteró de la nueva ley del rey. Sin embargo, Daniel quería seguir el camino de Dios, y la siguiente mañana fue a orar como lo hacía todos los días.

Los otros oficiales estaban esperando, y tan pronto Daniel comenzó a orar, ellos corrieron a avisarle al rey.

«¡Daniel no obedece a tu ley!» exclamaron. «El debe ser arrojado al foso de los leones».

Cuando el rey Darío escuchó estas noticias, se sintió triste. Él sabía que Daniel era un hombre honesto y que le servía con fidelidad. Él intentó a toda costa encontrar una forma de rescatar a Daniel, pero no pudo.

El rey no tuvo otra opción. Daniel fue arrojado a la fosa de los leones. El rey estaba seguro que los leones se comerían a Daniel.

«Espero que tu Dios te cuide y te salve de los leones», él gritó.

Esa noche, el rey no pudo dormir. A la mañana siguiente, justo cuando el sol comenzó a salir, el rey corrió a la fosa de los leones.

«¡Daniel!» gritó. «¿Pudo tu Dios salvarte de los leones?»

Hubo un momento de silencio.

«Sí», Daniel habló desde adentro del foso de los leones. «¡Dios envió a su ángel y cerró la boca de los leones!»

El rey brincó de la alegría. Él ordenó a sus siervos que sacaran a Daniel del foso de los leones de inmediato. Ni siquiera había un rasguño en él. Todas las personas vieron que Daniel había confiado en Dios y que Dios lo había salvado.

Daniel en el foso de los leones

(basada en Daniel 6,6-23)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Jueguen haciendo una pantomima de «bocas cerradas». Escriban los nombres de los animales en tarjetas. Pide a tus hijos e hijas que escojan una tarjeta y hagan la pantomima manteniendo las bocas cerradas, como los leones en el foso.
- Pongan descripciones de algunos problemas alrededor del cuello de animales de peluche. Esparzan los animales alrededor de la casa. Pide a tus hijos e hijas que busquen los animales, miren el problema descrito y encuentren una solución en familia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Los consejeros del rey eran personas malvadas y lo llevaron a poner a su amigo Daniel en grave peligro. Habla con tus hijos e hijas sobre cómo se deben proteger de personas malvadas.
- Pregunta a tus hijos e hijas si saben lo que son los celos. Pregunta si alguna vez han visto su impacto en la escuela, en actividades de deportes, o en cualquier parte.
- Pregunta a tus hijos e hijas sobre cuándo Daniel demostró su fe. ¿Fue solamente cuando estuvo en el foso de los leones, o también cuando oró a Dios aun cuando era en contra de la ley?

Celebramos en gratitud

- Ayuda a tus hijos e hijas a hacer leones hechos con platos de papel. Busca muestras o ejemplos de máscaras o proyectos de arte en la Internet. Invítales a ser leones antes y después de que Daniel entró en el foso. ¿Qué cambió a los leones?
- Busca magdalenas (cupcakes) en forma de león en la Internet. Escoge uno que tú y tu familia puedan hacer en grupo.
- Hagan esta oración en familia:

*Dios, gracias por salvarnos. Confiamos en ti.
Amén.*